

*Ana María  
Rodríguez Francia*

*La deslumbrante opacidad*



10



Ayala Palacio Ediciones

***Ana María Rodríguez Francia***

***La deslumbrante opacidad***

Ayala Palacio Ediciones

Dedico este libro a los seres que más amo: Ignacio y Mercedes,  
José Andrés, Ana, María Verónica y María Belén Rath.

Con un afecto especialísimo para Boris,  
Guillermo Eduardo y Guillermo Alberto.

Mi cariño profundo a María Teresa, que siempre estuvo.  
Y a Nelly, mi verdadera hermana.

## ADVERTENCIA

Interesa que el lector sepa que comencé a pensar y a trabajar en este libro, en 1982. A lo largo de todos estos años, que no pudieron estar consagrados a la poesía con el fervor que hubiera sido necesario, la obra fue sufriendo diversos avatares en orden a su depuración.

También es importante que el lector sepa que no considero siquiera sea remotamente, haber accedido a ningún punto certero en la búsqueda expresiva. Estas palabras no encierran una velada falsa modestia dado que - consagrada a la crítica poética como lo estoy -, son el producto de una muy seria autorreflexión.

Editado el libro de poesía religiosa: Las voces de *la noche* (La Plata, Dei Genitrix, 1997), *La deslumbrante opacidad* representa el costado profano - si en poesía este juicio cabe -, dentro del juego de anverso y reverso que conforma toda realidad humana.

La parte de la obra titulada "*Visiones del vacío*", la más antigua de la misma muestra una escritura post - romántica emparentada con el versículo.

La segunda: *La deslumbrante opacidad*, que da título al poemario, evidencia una poesía que incursiona en el ámbito metafísico y revela una inclinación quizá algo obsesiva hacia la plasmación de la síntesis poética. Debo confesar cierta influencia que, a causa de mis lecturas, Rainer María Rilke ejerce sobre mi creación.

Finalmente, y ante inquietantes cuestionamientos por parte de lectores, a quienes sorprende una puntuación y una grafía anárquicas (observable en la aludida segunda parte), remito a Mallarmé: siempre hay palabras ocultas en la textura poética; palabras que, de pronto, determinan el emergente textual en cualquier lugar de las líneas versales.

Se trata, en todo caso y como quiere Gérard Genette, de esas relaciones "palimpsestuosas" a que los textos nos someten.

A.M.R.F.

## ***Visiones del vacío***

***/***

***Solo un ave sin canto y sin dominio***

## Celebración de la primera aurora

Poemas a la madre

1

Era en el primer humus  
con la ferocidad de poseer las aguas,  
salitre y golondrinas en las calles  
tranquilas del verano.

Qué ropaje desnudo en la quietud del lino,  
sol refugiado en manos que despertaban  
la infancia de la luz;  
arrullo en la penumbra donde me adormecía.

Cantábamos entonces las canciones de cuna,  
y eran dos voces al abrigo del pan.

Ella tenía cabellos de medusa;  
las manos despaciosas,  
la mirada distante.  
Ella tenía voz ensimismada.

Bajo la desventura del delirio,  
contenía el oleaje de sus incertidumbres  
como una playa quieta.

Cantaba las canciones,  
sin suponer que la voz de la agonía  
se iniciaba en un tiempo  
que ya estaba en su tiempo,  
y a la vez  
era otro.

2

Responde,

¿cuándo los plátanos de la siesta  
violentaron la magia  
de tu sangre?

Quizá se había extraviado  
en tus lugares:  
caballos derramándose en la pampa;  
desierto con historia y banderías.

Responde, madre.

Porque mi pena es pena alucinada  
que necesita acribillar la muerte  
y no me queda más que un desvarío,  
cierta constelación de algún pasado.

\* \* \*

La memoria, tan sólo una alabarda  
que atraviesa el misterio de la noche.

\* \* \*

Pero no me respondas.

Yo, la que permanece,  
voy a velar la casa  
de sus propios secretos;

porque esta permanencia es sílaba,  
latitud, sólo un ave sin canto y sin dominio.

Vena de ti.



## La casa de la infancia

Ocurría en las noches, entre el sigilo  
de los espejos que reflejaban gigantescos navios  
vagando por los cuartos;  
buques de ocultos nombres.

-- Es el viento.    - No hay nadie.

Pero cuando la casa crujía en madrugadas  
bajo las discusiones de la niebla,  
alguien decía versos, cantaba pesadumbres  
De muchachas lejanas, y un estruendoso río  
desbordaba la luz

- Pero no!    - Que es el viento!    - Que no hay nadie!

Atravesados muros de manos  
recorrían la bruma.  
La noche dispersaba sus contornos  
de soledad.

Pero fuiste asediado, en el amparo  
de las viejas mantillas  
de las abuelas viejas,  
anclaje de aluviones para todo el espanto.

## El viaje

A Jacinto Enrique, mi padre;  
ese náufrago a quien todavía busco.

Y nos fuimos los dos por Buenos Aires,  
endeble arquitectura para algún desencuentro.

Las calles observaban el crepitar  
de cierta nevadura,  
escombros de la unidad perdida.

Eras acaso la diferencia del origen,  
la conmiseración de las raíces,  
puede que algún resabio de la desventura.

Nos fuimos los dos por esas calles,  
sin saber que los huesos  
se separaban de los huesos.

## Cuánto silencio en este límite

A la memoria de mi hermano Juan Carlos,  
que me contaba los cuentos de Renata.

1

De la mano marcharon por los paisajes  
los cuentos de Renata.  
De la mano velaron ellos el homicidio del otro Juan;  
y sus ojos de vidrio verde  
que, desde la pequeña caja,  
caja de sueños, pinotea antigua,  
cuidaron el secreto.

De su mano pronunció la promesa  
de arrebatarlo a la muerte.  
Ella creía pero no creía.  
Y de las manos, ellas, sólo quedó  
una pobre incertidumbre.

Desprovista estará buscándote  
cuando lo busque;  
esperándolo cuando te espere.

Ellos conocen la veladura del amor sin palabras.

Desprovista,  
hasta que los muñecos asesinados regresen y sonrían.

Hasta que las promesas hilen el manto de oro,  
con ángeles amarillos de papel barrilete  
escapándose desde los arcos del llanto.

Desprovista,  
hasta que la puerta de la casa haga resucitar  
lo que valga la pena.

Escucha.  
Están cantando  
tu  
nombre.

2

Puede doler este jazmín  
como si cada huella en el légamo  
clamara,  
por lo escuchado tanto tiempo.

Una siembra de rosas es la  
siembra de mayo;  
y la dolencia esparce su amarillo  
como el hilo del odio sobre la piedrecita

Puede doler ese jazmín,  
y todas las rosas cultivadas  
debajo del mar.

3

Vals triste de Sibelius  
esta tarde de otoño,  
con esa bruma que te aproxima  
desde el fondo de las calles sin gente.

Olor de la madera, árboles de agua clara.

Porque hay tanto silencio en este límite,  
no opagues el susurro que desde el fondo  
de la tierra sube,  
voz de muertos lejanos

Ella se encierra sólo para escuchar  
Sibelius,  
acto ritual como una ceremonia.

Porque es otoño  
y ese muerto está allí,  
aún de pie,  
esperando.

## Y un espacio de voces

A Doña Felisa de Aurteneche,  
mí abuela

Ella venía,  
y un espacio de voces expresaba  
cierta serenidad  
como de agua  
iluminándose.

Nadie presentía el trepidar  
de la secreta máquina,  
denso vapor de hollines.

Pero la niña se quedó en el andén  
con una sorda fotografía entre las manos.

***||***

*Vengo hasta este lugar*

## **Lugar de la muerte**

Como un pájaro separado  
de un instante que aguarda,  
absorto en la ternura de unos ojos;  
como un perdido rostro  
así, como lo más amado, lo más bello,  
se exhala el soplo de mi amor.

Si padezco,  
si me abandono en la espesura  
del agua,  
es porque desconozco los caminos  
y el hueso  
que sólo puede amar la soledad.

Oh muerte, muerte,  
la esperanza dura.  
La dama austera de alabarda tibia.

Oh muerte, muerte,  
la desapacible,  
cuando escucho los pasos poco a poco.

Límite del silencio  
entre dos lagos.



## **Cantar bajo las flores del aroma**

He transitado arduos  
laberintos para tener la certeza  
del mundo y de las cosas.

Estoy aquí,  
como el caminante que se detiene  
a contemplar las arenas  
bajo el viento.

Estoy bajo la lluvia de las flores  
que desde los aromos  
derraman su hermosura.

Así me habita el esplendor que clama,  
cuando mis manos no bastan para estrechar  
la presencia que me abriga.

Dame las tuyas  
Dámelas  
para ahuyentar vacíos.

### **Versos de la transparencia**

Hoy contemplo en la pausa de los días  
la apertura del mundo.

Quiero palpar raíces,  
Perfiles de hojas navegando al viento.

Me nutre cierta textura,  
una suerte de piel,  
una iluminación que no es la luz,  
una hondura que no es la profundidad.

Y me oculto y emerjo,  
me aproximo y aparto  
como una onda despaciosa,  
mejiéndose

Cuando dejo mis huellas en la arena,  
se revela en mi rostro un bogavante.

Y el mar,  
el mar.

## **Algo te proclama**

Has hollado este sitio y allí está,  
como una sed, la huella del reposo.

Has pasado,  
diafanidad de hojas en silencio;  
atadura de amor,  
susurro en la memoria.

Has pasado,  
y algo,  
en el secreto,  
te proclama.

**Y sabe, este jardín**

1

Servido el pan, bien plegada la noche,  
la casa guarda reminiscencia de pájaros  
que deshilan y tejen  
el rumor de los lirios.

2

Y sabe este jardín de pasos sin regreso.

A veces, trae el viento desventura.

En tanto, la poesía  
germina con el hueso y con la furia.

3

pero te nombro,  
aún en el vacío.

4

La búsqueda que te obsesiona  
se aleja hacia la región del silencio.

Allí,  
claudica y se arrodilla.

5

Reposa la ciudad  
sobre una mansedumbre de recuerdos.

Desenhebra la lluvia su densidad de maga  
y se lleva los nombres que olvidamos.



6

Para la sed,  
destella el agua sin rumor  
cuando necesito del canto  
y de la espera.

La clave permanece junto al hierro  
y el ángel.

## **Vengo hasta este sitio**

(1976 – 1983)

Vengo hasta este sitio,  
cerebro y esqueleto y pies andantes.

Vengo a depositar mi fe,  
mientras algo asegure que  
sea posible recorrer la Muerte.

Vengo a encontrar el designio,  
el agua clara, la primera piedra,  
cuando desconozco el rostro y el grito  
de los otros,  
porque es preciso recorrer los cuerpos.

Vengo a abrir con mis manos  
las sepulturas  
de la tierra  
y del mar.

***III***

***Visiones del vacío***

I

## Adán, el paraíso y Eva

"Aquí el amor, la luna, la noche y los  
caballos, / el miedo ancestral,  
repetido y asombroso. El tiempo que huye  
Llameante y / estruja nuestro ojos."

Ricardo Molinari

En el jardín del mundo  
todavía ciertas flores escuchan  
el eco de la ferocidad.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba  
en Dios y el verbo era Dios."

Y era también el hombre.

- ¿Oyes alguna voz?
- Ninguna.
- Nadie responde.
- Nadie. Sólo estos huesos.

Sin embargo, las flores continúan su ceremonia,  
y velan cierta sabiduría acerca de un hombre y una mujer  
arrojados hacia la nada,  
amándose.

## II

### La voz de los metales

Esta tarde la ciudad y el planeta solitarios  
como las verjas de los mausoleos.

Nos acosan visiones:  
Catedrales, palacios, bancos y cementerios

\* \* \*

Observen, hay escudos en todas las paredes.  
Emperadores portodas las esquinas.  
Portodas partes efigies  
como turbias enredaderas consumiendo  
el oxígeno;  
grúas enhiestas levantando cadáveres  
sonrientes.  
Manos y brazos acariciándose,  
buscándose.  
complaciéndose.

\* \* \*

Escuchen, en este tren va un pasajero anónimo.

Murmullos que el viento arrastra por las calles;  
y cruces,  
y portales  
y alianzas.

Deplorables cadenas.

Esta tarde.

Y el eco es como una grieta que prolonga el furor.

"Toda la teoría del universo está  
dirigida infatigablemente  
hacia un solo individuo, y ése eres  
tú"

Walt Whitman

III

Cómo resucitar la muñeca  
deshilada sobre el techo de zinc.

Ay, pobre Petronila, que se trepó una tarde  
sin suponer que sobre su cuerpo de trapo  
se tendería una lluvia interminable,  
lluvia - devastadora - Petronila.

Ah, Petronila, la vulnerable,  
Petronila y el mar,  
Petronila que te vas como el viento!

¡Quién puede preguntar  
ante un Dios que se anonada!

#### IV

"Hemos comido palos de eritrina  
hemos masticado grama  
salitrosa, piedras de adobe, ratones,  
tierra en polvo / gusanos"

(Poesía precolombina, recogida de la tradición oral  
por Fray Bernardino de Sahagún).

"Tijsi Wiracocha  
Tijsi wiracocha  
túkuy rúraj  
súnkoy tutallpi  
qori ráuraj"

"Dios, origen del universo  
Dios, origen del universo  
creador de todo  
oro que ardes tan sólo  
en el secreto del corazón"

(Traducción del quechuya: S. Salazar Bondy)

El fulgor de tu voz es un olvido,  
canto de la calandria sobre las aguas rojas,  
sangre mártir, tañedor de instrumentos.

Soy la carne del hombre,  
soy la carne de la mujer  
que te interroga.

Ahora, cuando ya estamos bajo la tierra  
necesitamos conocer quien eres,  
    Uira Cocha,  
    Señor,  
mano extendida sobre el vientre  
de la doncella sudamericana.

Alguien celebra, lejos, el funerario ritual  
de la doncella.

Ya se ha hecho muy tarde  
y se perdió la voz.

Ven!

La opacidad del mundo se derrama  
en la tarde solitaria.

¡Es necesario escuchar!  
A ustedes hablo.  
Ustedes, que han gritado sobre árboles y templos;  
hombre y mujer arrojados de un Paraíso cuyo lugar  
no cabe en la memoria.

Es necesario escuchar.

"La vida debe unirse con la vida  
Para que la carga de la canción no sea en vano..." \*

La carga de la canción. El pasajero anónimo.

Es necesario que la muerte sea vencida, porque  
los ruiseñores cantan en los bosques,  
y las estrellas arden un lenguaje de cielos.

"La vida debe unirse con la vida  
Para que la carga de la canción no sea  
/en vano..."

La carga de la canción. El pasajero.

Aquellas rosas escuchan, todavía, y el tren pasa.

La torre de Babel se desmorona.

---

\* Rabindranah Tagore, *Lipika*.



***La deslumbrante opacidad***

***/***

***Quién puede desentrañar las voces***

I

### **Ars Poética**

Permanencia de arena como el sol  
que ilumina y ya no es.

Latitud de cenizas.

Llegan visiones en la memoria del agua,  
como bocas cercenando con los dientes  
la finitud del día.

Todo es lo mismo y otro.

II

1

A cada paso un dintel  
para las puertas

permanencia de puertas  
para el paso

de qué se trata  
de la sombra o la luz del intersticio.

2

Frente al espejo

una imagen delira  
y transfigura  
las líneas de este rostro,

Acaso una memoria de raíces

3

La tarde  
me sorprende,

el viento  
el viento

Hoy quiero  
apacentar  
el ser  
sin máscaras

4

He aquí las alas

Miro desde la lejanía  
el trazo donde el plumaje desgarró  
su altura

Este es el resto

la luminosidad  
que  
tal vez,  
no recupere

5

Alienta el susurro de un pájaro  
los bordes del silencio  
donde el árbol herido resucita



6

se inquieta  
mi palabra  
ante el hombre  
que espera

y lucho en el tembladeral

Rostros incompletos  
aguardan  
por mi sombra.

7

Miro siempre esta calle,  
y la ambigüedad  
de lo que nace.

recorro la vereda,  
y me signan los dioses

Pero no me detengo  
porque busco.

Alguna vez me pregunto  
si la revelación  
será posible

8

Me atrapa el espejismo  
del otro lado del cristal

sucede afuera la tarde  
y se han echado a volar  
tantos pájaros,

pero quién puede  
desentrañar  
las voces

de lo inconfesable

**//**

***Observo en el umbral del miedo***

1

Sobre la tarde  
un Ángel  
Cae

y suspende

voces  
que aún fatigan  
las dudas y el espanto

algo menos  
que un soplo

2

Observo  
en el umbral  
del miedo

temo el clamor que  
elevarán  
las noches asombradas

3

Aparece el destello  
de lo que esconde la  
palabra

se trata nada más que de  
la Gracia  
de haberlo comprendido

4

Y dudas, peregrino.

temo tocar las manos  
que marcarán tu piel  
en el umbral que separa  
tus visiones

Tal vez,  
esperarás el alba.



5

Vas por el camino  
hasta el sitio donde el alba  
se revela

allí  
La  
ves

Es la rosa de luz.

eterna  
y sola  
y pura

Aguarda

6

Lo espléndido de esta flor  
se opaca,  
desterrada

- es que más allá de la sangre  
las sombras columpiándose  
lo expresan

Irrumpe entonces la cotidianidad  
de  
una mañana  
que no me pertenece

7

Algunas nubes anuncian  
la agonía del invierno

cielo de dudas  
lejos

aquí, una tierra de certezas:  
la palabra.

pero el Poeta,  
dónde

**///**

***Voces que oído florecen***

1

Ya no quedan  
los que naufragaron  
en su propio fuego

Es la metamorfosis de una savia  
que nace  
nace.

2

Desde el sosiego  
que respiran los tréboles  
de la noche  
hacia el espacio  
crece

el canto

3

quién soy  
quién soy  
que de este modo voy huyendo  
y atraigo

el tiempo,  
subterfugio del día  
y de la noche  
me señala

Quién soy!

4

Miro el sol  
que alienta mis pasos  
cada día

relojes que han olvidado  
me demoran

y la huella,  
persiste  
Es apenas un trazo  
bajo el viento



5

Redimo el gozo  
y lo oculto  
entre la arena

canta  
lejos  
el mar.

voces que a mi oído florecen,  
Cifra de sonoridad que pasa  
Permaneciendo

Estoy como a la escucha

Ocupo la dimensión  
de tu mirada,  
y mirada y paisaje se conjugan

Es bueno que me acerque  
a tejer  
con el silencio  
de los pobres

El que espero  
vendrá con una rosa

pero aún  
no  
es tiempo.

6

Una planta que arrojó el mar  
dejó su efímera constelación  
entre el día y el légamo

no hay quien asista  
para escuchar su augurio

7

Como nubes que se aproximan  
desde lejos  
la sospecha de un mar  
que en algún sitio acosa  
nos alerta

Que hará con la distancia,  
ese pastor que no se atreve  
a navegar  
la noche

8

Reposa sobre la niebla  
mi congoja.

se acerca el viento  
desde aquel mar  
abandonado

9

como una servidora  
Llevo la mirada  
en tus manos

y sigo el rastro por la arena  
dudosa

Mientras, todo se anuncia  
en mi presagio

10

Observan tu homenaje,

Permanece

11

Mis ojos reposarán  
en la palabra  
cuando las manos hayan serenado  
abismos

y crecerá otra vez aquel jazmín  
de noviembre  
mientras vibra su verdor en el parque

y abriré la ventana  
para que se encienda una lámpara  
en cada pliegue de sombras

y estarás  
estarás

12

Entonces,

la deslumbrante opacidad  
habrá acallado

su voz